

Quando **todo** no se puede... algo es posible

Brenda Kogan

Soy docente de Proyectos Especiales en una Escuela de Recuperación dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Trabajo con niños y pre-adolescentes muy comprometidos a nivel subjetivo, con gran labilidad emocional, baja tolerancia a la frustración y conducta desorganizada con componentes agresivos importantes.

A raíz del trabajo con ellos, comienzo a preguntarme qué se puede hacer desde el lugar de la escuela, y más específicamente desde mi rol como docente, para apaciguar algo en estos niños.

A continuación relataré una experiencia en la que hice (y continúo haciendo a diario) el intento de establecer el dispositivo de la practica entre varios. Debo reconocer que tener como guía la referencia al Otro apacigua, no sólo a los alumnos sino a uno mismo.

El trabajo que debí llevar a cabo fue construir a ese Otro al cual referirme, ya que no es un Otro concreto. Fue necesario “ficcional”, “inventar”, “crear” un Otro inexistente y destituir la idea de que la conducción funcionara como ese Otro que sirve de referencia o que funciona como ley. Cuando dejé de esperar y comencé a dramatizar a ese Otro... ese Otro comenzó a aparecer.

Trabajo “formalmente” con Rodrigo desde Julio. Digo formalmente porque desde comienzo de año que venimos sosteniendo encuentros cuando su permanencia en el aula se hace insostenible. Su inclusión grupal se hizo insostenible pues acaparaba toda la atención de la maestra y en cuanto ella quería dedicarse mínimamente a otro niño, Él reaccionaba violentamente agrediendo físicamente tanto a la docente como a sus compañeros. No puede compartir casi ninguna actividad porque siempre termina agrediendo. No puede trabajar, ni jugar ni compartir. Como dice Ana Jiménez en su texto “Un testimonio sobre la práctica entre varios en L’Antenna 112!: *“El acto agresivo adviene cuando el sujeto se siente en una posición de objeto y por tanto a expensas del*

otro (...)se trata de crear una atmósfera en la cual el niño no se vea abocado constantemente a separarse del otro a través del acto agresivo”.

Teniendo en cuenta esto, inicialmente establecí a modo de juego que cuando él quería que me fuera o lo dejase solo me tenía que dar un beso o pedirlo bien. Mientras más me gritaba, más le recalaba que ahí iba a quedarme. Para mi asombro, este fue el primer código que se instaló entre nosotros y luego de pedirme muy mal las cosas, respiraba, se acercaba y me daba un beso solicitando, en tono amable, que me fuera o hiciera silencio. Esto marcó el primer cambio importante ya que en lugar de redoblar la apuesta con mi negativa a irme en esos términos, él se apaciguaba ya que sabía que “por las buenas, todo”.

Rodrigo es un niño que cambia rápidamente de estado de ánimo. Pasa de ser muy cariñoso a agredir e insultar sin mediar aparentemente nada. Cuando pega, parece cegarse sin reconocer ni medir a quien ni por qué le pega. No acepta “no saber” algo, ni que exista una mínima demora en la concreción de sus exigencias. Repite sistemáticamente la frase “me defraudaste” frente a cualquier demora o diferencia entre lo pedido y lo concedido, por insignificante que sea, o se desborda revoleando cualquier objeto, llegando incluso a romper objetos “preciados” para él. Esto marca una dificultad importante ya que no parece valorar nada.

Frente a esto comencé a mostrarme en falta angustiándome frente a la rotura de objetos o a sus dichos acerca de la defraudación. En todo momento expliqué los motivos de demora o de diferencia haciendo pasar como excusa siempre a la autoridad: “Llegué tarde porque me llamó la **Directora**”, “El **gabinete** me quería preguntar como andabas”, “La **Conducción** me dijo que no podemos ir en cualquier momento a la compu”, etc. Utilizo estas frases aunque la demora no exista o aún sin haber limitación institucional para el uso de la computadora.

Ahora logra anticipar algunas cuestiones diciendo que habría que averiguar si “nos dejan” hacer tal o cual cosa. Lo cual abre el campo de la planificación y la anticipación, así como la necesidad de trabajar en los modos de pedir las cosas para obtener una respuesta positiva. Por lo general se le conceden los permisos que solicita pero **nunca** en la inmediatez. Me gustaría decir que lo tolera bien pero en la actualidad es un camino que se está transitando con idas y vueltas.

Otra característica de Rodrigo es que pareciera no desear nada más que estar en la computadora viendo a “Naruto”, un animé japonés bastante agresivo.

Es por este motivo que el uso de la computadora se dosifica bastante ya que frente a ella se aliena, no reconociendo ni respetando ninguno de los códigos existentes y logrados en otros ámbitos.

En la actualidad concurrimos una vez por semana a la computadora a escuchar música mientras me muestra las letras para que las conozca. Recién hace dos encuentros que pudo respetar esta consigna sin dificultad con lo que se permitió que ponga Naruto a condición de contarme la historia de cada personaje. Esto lo puede hacer en los últimos minutos. Inicia bien pero se va tornando cada vez más agresivo, quedando como poseído por el anime. Es uno de los puntos más álgidos para seguir trabajando.

Desde principio de año él buscaba quedarse conmigo en el “aula de proyecto” para jugar un rato, charlar, o que se le vaya el enojo. Cuando se decidió desde la conducción que el grupo ya no era un lugar posible para él, me ofrecí a ser su docente puesto que habíamos construido una relación, no sin soportar ciertos montos de agresión.

De entrada le planteé que yo me “había ofrecido” para trabajar con él porque me gustaba compartir tiempo con él y me parecía que podíamos trabajar juntos. Como dice Marcela Errecondo en su texto: “Algunos fundamentos de la práctica entre varios”: “Se trata de mantener una presencia deseante al servicio de una oferta de encuentro en primera persona” poniendo en juego mis deseos y mis preferencias. Así fuimos construyendo “nuestro aula” con “nuestras actividades” que iniciaron siendo matemática y lengua, materias de mi preferencia y que poco a poco se transformaron en sus materias de preferencia a trabajar conmigo dejando a la otra seño a cargo de las ciencias (que felizmente coinciden también con sus preferencias y habilidades).

Para ello especificamos ciertas reglas básicas:

- No se puede agredir
- Por las buenas todo, por las malas nada
- A la escuela se viene a trabajar

Aclaré que “la **Conducción**” y “el **Gabinete**” habían establecido objetivos de trabajo con él y que semanalmente tenía que rendir cuentas de lo que trabajaba con él. De este modo me incluí en una regulación que nos excede y nos limita a ambos.

En ningún momento planteé ninguna regla en primera persona, siempre la mediaticé en el gabinete o la conducción, solicitando incluso en algún momento que viniesen a legalizar lo que yo había dicho. Para mi grata sorpresa, desde ambos roles se respondió a lo que fui solicitando, jugando todos a esta ficción que se fue creando.

Se estableció cierto código de trabajo. Aún no se como nació y se estableció el acuerdo de realizar 3 actividades diarias, no dos ni cuatro, tres (cualquier semejanza con la triangularidad es pura coincidencia).

En lugar de trabajar en la carpeta, que va a la casa y no siempre vuelve en buen estado, armamos un cuaderno de trabajo en el aula. Este cuaderno se queda en el armario y se saca sólo para trabajar. Comenzamos trabajando con juegos de las revistas. Una vez instalado esto, le planteé que desde el gabinete me habían marcado que él ya era grande para eso y que debía trabajar con contenidos escolares. Obviamente esta indicación nunca existió sino a posteriori de enunciarla cuando solicité a gabinete que la sostuvieran.

Nuevamente para mi sorpresa, aceptó las reglas, no sin intentar transgredirlas sistemáticamente. Mi respuesta siempre fue la misma: “vos ya sabés que nos dijeron que si no haces las tres tareas no se puede ir ni a la computadora ni a la pelota”

Paralelamente fui disminuyendo mi tolerancia a sus malos tratos y agresiones. Al principio sostenía sus cambios de estado de ánimo como modo de construir un vínculo. Aceptaba las inmediatas disculpas posteriores al maltrato. A medida que fue avanzando el tiempo y el vínculo fue instalándose, comencé a sostener mi malestar luego de las agresiones, solicitándole tiempo para pensar o para que se me pase la angustia, enojo, tristeza, etc.

Aceptó los límites puesto que había un vínculo construido.

En la actualidad la agresión disminuyó y el maltrato también. Consecuentemente pudo reparar algunas acciones. En una ocasión ingresó al aula de 1° grado y tomó prestadas unas espadas de piratas que los niños habían construido. Las rompió en un instante. Con la señorita de 1° nos pusimos de acuerdo y le dijimos que debía reponerlas o se convocaría a su madre. Se le dieron 3 días de plazo. Me ofrecí a ayudarlo pero no a

hacerlo. Inicialmente se enojó, gritó, insultó revoleó y amenazó. La oferta seguía vigente, debía reconstruir las espadas o se convocaría a la madre. Internamente ambas docentes sabíamos que desde la institución esto no iba a ser posible, sin embargo lo sostuvimos con una convicción inamovible. Al día siguiente faltó y cuando vino dijo no recordar lo sucedido. Se le recordó y se le ofreció la ayuda necesaria para reconstruirlas. Lo hizo y las devolvió muy contento. Le manifesté mi orgullo por lo que había podido hacer y fue la primera vez que pudo decir que “se siente lindo arreglar las cagadas” y me abrazó. Fue el primer día que le permití que me explique sobre Naruto en la computadora porque “La Conducción dijo que equivocarse le pasa a cualquiera que sólo los grandes saben disculparse y eso merece un reconocimiento”

A modo de conclusión, me sirvió tanto la lectura de los textos como la concurrencia a los encuentros porque pude hacer el salto de la queja a la acción.

Lo que me di cuenta es que a raíz de convocar tanto a las autoridades como al gabinete a un lugar específico, convocarlo desde la palabra y convocarlo por momentos desde la acción, no para que resuelvan sino para que sostengan un proceso que ya estaba iniciado, hace que cada uno encuentre su lugar y que nadie se sienta a merced del otro.

A su vez implica tomar una posición adulta en la cual no se corre a esperar que la solución llegue del Otro, sino que se ficciona una respuesta que luego, por suerte en este caso, se hace realidad. O se hace realidad por que se sostiene en la ficción? De cualquier modo los avances son concretos y la sensación de compañía también.

Actualmente Rodrigo pudo volver a compartir actividades curriculares con sus compañeros.

P.D.: Recientemente tuve que tomar una licencia por un período extenso, con lo cual me reuní con el Gabinete para acordar como seguir con Rodrigo y como transmitirle esto a él. Decidimos que en las horas que trabajaba conmigo volviese a compartir actividades con sus compañeros, como “logro” por el “esfuerzo realizado”.

Esto fue comunicado al niño por el Gabinete. Rodrigo se puso muy contento pero cuando llegó al aula tenía cara de preocupación. Cuando le pregunté que el sucedía me dijo:

-“Seño, tengo feo algo que decirte, no puedo trabajar más con vos porque justo vuelvo al grupo en las horas que trabajo con vos”.